

PRI: alternancia y liderazgo ausente

Ricardo Espinoza Toledo (Universidad Autónoma Metropolitana México, D.F.)

Resumen:

A pesar de su derrota en la elección presidencial del año 2000, el PRI sigue siendo el partido con mayor presencia política y, por tanto, con muchas posibilidades de recuperar la presidencia en 2006. Sin embargo, la ausencia de un liderazgo unificador, los conflictos derivados de la pugna por la candidatura presidencial, entre otros, y la rigidez de su programa y principios pueden nuevamente frustrar sus aspiraciones.

Biografía:

Profesor-investigador de ciencia política en la UAM-I; miembro del Sistema Nacional de Investigadores; Doctor en Ciencia Política por la Universidad París I – Sorbonna; Presidente de la Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios.

Palabras clave:

Partido Revolucionario Institucional, liderazgo, elecciones, alternancia, democracia.

Introducción

El partido más importante de la oposición política en México, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), llega al proceso electoral con vistas a la elección presidencial del 2006 sin representar una verdadera propuesta de cambio. A pesar de ser una de las fuerzas con muchas posibilidades de éxito en la próxima disputa por la presidencia de la República, durante el sexenio 2000-2006 optó por evitar acuerdos legislativos en temas sensibles (estructurales, dicen algunos) para el futuro del país; salvo cambios que introdujo su XIX Asamblea Nacional (3 de marzo, 2005), durante los últimos años se atrincheró en un Programa de Acción y en Principios doctrinarios rígidos que parecen situarlo a contrapelo de las exigencias del desarrollo nacional; finalmente, sus disputas internas, acrecentadas por la derrota del año 2000 y por la perspectiva de la selección del candidato presidencial para el 2006, le han impedido construir un nuevo y auténtico liderazgo. En efecto, los priístas no tendrán un nuevo liderazgo, pero buscarán llegar unificados al proceso electoral de 2006, muy probablemente con Roberto Madrazo como su abanderado presidencial.

La lucha por la candidatura presidencial del PRI empezó desde la derrota de ese partido en las elecciones del 2000, bajo la forma de disputa por el control del aparato partidista. La derrota dejó a los seguidores del entonces candidato presidencial, Francisco Labastida, sin posibilidades de mantener la dirección del PRI; de manera concomitante, dio inicio el posicionamiento y ascenso de Roberto Madrazo y seguidores quienes conquistaron la dirección nacional del Revolucionario Institucional en febrero de 2002. Progresivamente, y no sin conflictos fuertes, los madracistas desplegaron una estrategia de neutralización de la secretaria general, profesora Elba Esther Gordillo, primero aliada, luego temida adversaria; dan una batalla sistemática contra un nuevo frente llamado Unidad Democrática, mejor conocido como Tucom (Todos Unidos Contra Madrazo), asociación de aspirantes a la candidatura presidencial que buscaba bloquear las aspiraciones presidenciales de Roberto Madrazo, pero que mostró su limitada fuerza real durante la XIX Asamblea Nacional (3 de marzo de 2005) y finalmente optó por pactar con Madrazo.

En estas condiciones, si bien los priístas no cuentan con un liderazgo de nuevo tipo, tienen muchas posibilidades de llegar esencialmente unidos a la disputa por la presidencia de la República con Roberto Madrazo como abanderado presidencial. A continuación revisaremos 1/ la debilidad derivada de la ausencia de un nuevo liderazgo y de la disputa por la candidatura presidencial; 2/ el ambiguo intento de flexibilizar la concepción nacionalista y revolucionaria del PRI y 3/ el principio de un arreglo político entre los dos grupos en conflicto.

1. La debilidad: ausencia de un nuevo liderazgo y la lucha por la candidatura presidencial

Para México, es la primera sucesión presidencial después de la alternancia; para el PRI, es el primer proceso de selección de candidato presidencial sin el manto protector del presidente de la República. Los grupos priístas no tienen un referente que regule su conducta y se desplazan para ver hasta donde pueden

llegar sin arriesgar su posición. Roberto Madrazo, presidente del CEN del PRI, ha logrado fortalecerse, pero los grupos que están en su contra son fuertes: la corriente interna Unidad Democrática o Tucom (Todos Unidos Contra Madrazo) y Elba Esther Gordillo, secretaria general del partido tricolor y líder magisterial, han estado abiertamente en su contra. No han reconocido el liderazgo de Madrazo, ciertamente, quien tampoco se ha caracterizado por ser un líder de nuevo tipo, aunque no se puede negar que es el hombre mejor posicionado al interior del aparato priísta.

Después de las elecciones federales del año 2000 el PRI se enfrentó a una nueva realidad. A partir de entonces, envueltos en conflictos interminables, los priístas trataron de recomponerse orgánica e ideológicamente y, al menos, preservar sus espacios de poder. Con todo, sigue siendo el partido con más gobernadores, controla varios congresos locales y más alcaldías que sus adversarios y cuenta con más senadores y más diputados federales que cualquiera de los otros partidos mexicanos. Es, en otros términos, el partido más grande del sistema de partidos mexicano y un referente obligado para la gobernabilidad democrática del país.

Sin recuperarse de las pugnas del proceso interno para elegir candidato presidencial en 1999, derrotado en la elección presidencial de 2000 y luego de una XVIII Asamblea Nacional (noviembre de 2001) que no resolvió las diferencias entre grupos, el PRI se enfrentó al reto de, por vez primera en toda su historia, seleccionar a sus dirigentes nacionales a través de un proceso abierto, que culminó el 24 de febrero de 2002. La batalla fue muy desigual en virtud de la ausencia del "árbitro" tradicional y de la derrota presidencial, pues metió a los grupos en una lucha sin cuartel por el control del aparato. A pesar de ello, sus grupos continuaron juntos, el PRI no se fraccionó, aunque salió de su proceso interno con el peso de un fuerte descrédito, una situación parecida a la experimentada en el actual proceso de definición de la candidatura presidencial. Si bien desde entonces hay nuevos jefes en el PRI formalmente hablando, lo que no se observa hasta ahora es que efectivamente exista un nuevo tipo de liderazgo.

Nuevos jefes o líderes formales (Roberto Madrazo, presidente, y Elba Esther Gordillo, secretaria general) no ha significado la existencia de un nuevo tipo de relaciones políticas. Un nuevo liderazgo está en función de la refundación, renovación o democratización del PRI; esto es, sólo un PRI nuevo en sus prácticas internas y en la relación de dirigentes y bases, puede dar paso a un nuevo tipo de liderazgo. Como el Revolucionario Institucional no lo ha logrado, no se puede decir que tenga un liderazgo de nuevo cuño. Lo que hubo en el PRI en febrero de 2002, como efecto de la derrota presidencial del 2000, fue la primera selección de sus dirigentes nacionales sin intervención del otrora *líder natural*, el presidente de la República, sencillamente porque el nuevo presidente ya no surgió de las filas del PRI. Además, no hay nuevo liderazgo, ausencia que sigue atrofiando sus relaciones internas de autoridad, porque desde que la dupla Madrazo-Gordillo asumió la dirección del PRI se dedicó a excluir a sus adversarios (los labastidistas), vino luego la ruptura de la alianza Madrazo-Gordillo y la guerra abierta entre ellos que, por añadidura, creó las condiciones para la emergencia del nuevo grupo denominado Unidad Democrática o Tucom.

En 1999 dos grupos se enfrentaron en las elecciones internas para elegir al candidato presidencial del PRI. Actualmente la lucha entre dos corrientes vuelve a reeditarse pero, esta vez, sin la figura presidencial como árbitro de la contienda. El nuevo enfrentamiento ha sido protagonizado por los madracistas y el Tucom. El Tucom (Todos Unidos Contra Madrazo) es un grupo de gobernadores, ex gobernadores, legisladores y otros políticos que se unieron con el propósito de detener a Roberto Madrazo en su ambición de alcanzar la candidatura a la Presidencia de la República.

El Tucom se integró por los ex gobernadores de Hidalgo, Manuel Ángel Nuñez Soto; Estado de México, Arturo Montiel; Tomás Yarrington de Tamaulipas y Miguel Alemán de Veracruz; los gobernadores de Coahuila, Enrique Martínez; Nuevo León, Natividad González Parás; Sonora, Eduardo Bours, así como el senador Enrique Jackson y el ex candidato presidencial, Francisco Labastida Ochoa. De ellos, cinco aspiran a la candidatura presidencial e iniciaron sus campañas respectivas sin escatimar recursos: Manuel Ángel Nuñez Soto, Arturo Montiel, Tomás Yarrington, Enrique Martínez y Enrique Jackson. En su enfrentamiento con Madrazo, el Tucom tomó originalmente la defensa del derecho de la secretaria general, profesora Gordillo, de asumir la presidencia del CEN del PRI en cuanto su dirigente nacional renunciara para buscar la candidatura presidencial, asunto cuestionado por los madracistas. De esa manera, el Tucom ampliaba sus alianzas, se fortalecía y, a través de la profesora Gordillo, preveía la posibilidad de recuperar el control de la dirección del PRI. Con Madrazo se encuentran políticos como José Murat, ex gobernador de Oaxaca y el actual gobernador de esa entidad, Ulises Ruiz; Cesar Augusto Santiago, experto en asuntos electorales; Carlos y Jorge Hank Rohn, el gobernador de Tabasco, Manuel Andrade, entre otros no menos importantes y eficaces operadores y expertos políticos. Dada la crudeza del enfrentamiento entre ambas corrientes, quedaban pocas posibilidades de arreglo ellos. Cada uno hacía lo propio para hacer ver mal a su adversario y, de ser posible, nulificarlo. Para el Tucom el objetivo era evitar la candidatura presidencial de Madrazo; para este último, mantener el control del

aparato, fortalecer su presencia y aprovechar estos dos factores para afianzar su candidatura. Faltaba ver si el desenlace sería el rompimiento, un doble juego en contra del adversario interno o la negociación y el arreglo que siente las bases para tratar de asegurar el triunfo del PRI en la contienda de 2006.

Un aspecto fundamental son las bases de la próxima plataforma electoral, en lo que Madrazo se anotó un triunfo durante la XIX Asamblea.

2. La ambigüedad: reformas a documentos básicos sobre el sector energético

De manera un tanto subrepticia, la XIX Asamblea Nacional (marzo de 2005) empezó a despojarse del viejo ropaje ideológico centrado en el nacionalismo revolucionario, el Estado rector del desarrollo nacional y la defensa de la dimensión social de la Constitución. Pese a que en algunos momentos de la Asamblea hubo serias discusiones y enfrentamientos entre los distintos grupos, incluida la salida de la delegación del Estado de México, fue posible terminar los trabajos sin mayor sobresalto. Los miembros de Unidad Democrática, opuestos a Madrazo, se allanaron ante las resoluciones y, a pesar de protestas y diferencias, la Asamblea llegó a buen término.

¿Reforma de la Constitución? Quizá la resolución más importante es la relativa a la eliminación de toda referencia a los artículos 27 y 28 de la Constitución, que establecen la exclusividad del Estado en la explotación y manejo de los recursos energéticos considerados estratégicos, fundamento ideológico y signo de la identidad del PRI. También se abrió la posibilidad de discutir el tema del IVA a alimentos y medicamentos, a la que se oponían virulentamente. De acuerdo con Roberto Madrazo, dirigente nacional, su partido entrará a la discusión de temas fundamentales como las reformas energética, fiscal (IVA) y laboral, pero se deslindará de las ideas neoliberales y "tomará distancia" de las políticas populistas que están "tan de moda" (*El Universal*, 3 de marzo de 2005), sin precisar cómo.

Luego de un debate tenso y desordenado, la mesa del Programa de Acción de la XIX Asamblea Nacional determinó eliminar los "candados" constitucionales (artículos 27 y 28) que le dan al Estado la rectoría y la exclusividad en el manejo de los recursos energéticos estratégicos del país como son el petróleo y la generación de electricidad (*El Universal*, 4 de marzo de 2005). La votación fue de 317 contra 162, pero todavía hubo un intento final por modificar el texto: el diputado petrolero Pablo Pavón y el senador Oscar Cantón Zetina, propusieron establecer el compromiso de actuar en materia energética con estricto apego a lo establecido en la Constitución, sin éxito (*La Jornada*, 5 de marzo de 2005).

La ambigüedad del acuerdo y las declaraciones del secretario de Gobernación, Santiago Creel, quien de inmediato celebró la "apertura de los candados" que mantenían los estatutos de ese partido en materia energética, forzaron al CEN del PRI a aclarar que esa apertura busca para dar paso al debate, pero – aseguran – no significa privatizar, sino reconocer la rectoría del Estado en las áreas estratégicas, con dos implicaciones: 1. Respaldo a Pemex y a la Comisión Federal de Electricidad (CFE); 2. Que se pueda empezar a estudiar un esquema mixto de inversión para estos sectores estratégicos de la economía (*El Universal*, 6 de marzo de 2005), y esta es la gran novedad que, no obstante, empata con la propuesta del gobierno de Vicente Fox, de abrir el sector al capital privado para que pueda invertir de manera asociada con el gobierno²⁴.

Las reacciones no se hicieron esperar. Manuel Bartlett, quien coordinó al grupo de senadores que acudió a la mesa de trabajo sobre Programa, denunció la falta de democracia que ahí imperó, la manipulación de la asamblea para impedir incluso la discusión, los muchos que votaron sin ser delegados y el haber aprobado un nuevo texto en materia de energía ambiguo, poco claro; Dulce María Sauri advirtió que lo ocurrido en Puebla significa "un corrimiento del PRI a la derecha", lo que traerá resultados electorales desfavorables para ese partido y "es además muy grave para el país" y Yolanda Eugenia González recalcó que la 18 Asamblea priísta fue de discusión y la 19 de imposición²⁵. Por su parte, el CEN del PRD consideró que la ambigüedad del discurso priísta en torno al tema energético deriva de las condiciones en las que el líder del *tricolor*, Roberto Madrazo Pintado, pactó este segmento productivo con el sector empresarial:

²⁴ El presidente Vicente Fox dijo respetar la postura del PRI en torno a la reforma energética, y manifestó un "rotundo no" a la privatización de Pemex y de la CFE, pero insistió en su propuesta de abrir el sector al capital privado para que pueda invertir de manera asociada con el gobierno, *La Jornada*, 9 de marzo de 2005.

²⁵ Los senadores Martha Sofía Tamayo Morales, Dulce María Sauri Riancho y Manuel Bartlett Díaz, consideraron que la votación para quitar los candados normativos que impedían el análisis de reformas al sector energético es válida por reglamento; pero los actuales diputados y senadores del PRI deben regirse por la plataforma electoral de 2003 y evitar a toda costa su privatización, *El Universal*, 11 de marzo de 2005.

"sabemos que ese compromiso se enmarca en su propia campaña presidencial", declararon (*La Jornada*, 9 de marzo de 2005).

Ante las reiteradas acusaciones de pretender privatizar PEMEX y permitir que inversionistas extranjeros se apoderen de las empresas eléctricas paraestatales, el CEN del PRI desplegó una campaña para aclarar que la XIX Asamblea de ese partido "en ningún momento" aprobó la privatización del sector energético, ni mucho menos la venta de PEMEX o de la CFE. Roberto Madrazo señaló que lo que los delegados aprobaron fue abrir la discusión para elaborar una política integral que fortalezca la rectoría del Estado, evite la privatización y consolide el desarrollo del sector (*El Universal*, 11 de marzo de 2005). Más aún, los coordinadores parlamentarios del PRI en las cámaras de Diputados y Senadores, Emilio Chuayffet y Enrique Jackson, respectivamente, negaron que su partido estuviera preparando una iniciativa de reformas al sector energético (*El Universal*, 9 de marzo de 2005), pero no era del todo preciso, porque su compañero, el legislador Manlio Fabio Beltrones, en su calidad de secretario general del Sector Popular del PRI, y los diputados federales de este sector trabajaban para fijar su posición respecto al tipo de *modernización* (léase, inversión) que desean en la industria energética nacional. En ese sentido, definieron dos opciones: permitir la entrada de capital privado mediante la emisión de acciones de Pemex para su venta exclusiva a ciudadanos mexicanos, sin que ello les conceda control sobre la paraestatal, o bien mediante la transferencia de los ahorros manejados por las administradoras de fondos para el retiro (Afores) (*La Jornada*, 14 de marzo de 2005).

"No a la privatización de las empresas paraestatales, si a su *modernización*" -con la ambigüedad de su significado- era el mensaje de los priístas. Insistían en que se trataba de "profundizar la reflexión" para apoyar al sector energético, al tiempo de asegurar que los militantes de ese partido mantienen su apoyo a la rectoría del Estado en materia de energía (*La Jornada*, 19 de marzo de 2005).

El triunfo de Madrazo durante la XIX Asamblea Nacional consistió en eliminar del programa priísta toda referencia a los artículos 27 y 28 de la Constitución sobre la "exclusividad del Estado" en la explotación y manejo de los recursos energéticos del país así como dejar abierta la posibilidad de que el PRI apoye impuestos como el IVA en alimentos y medicinas. Ni el Tucom ni los senadores afines a Manuel Bartlett pudieron modificar estas conclusiones que, por lo demás, están muy a tono con las propuestas de la profesora Elba Ester Gordillo cuando encabezó la fracción del PRI en la Cámara de Diputados, una de las razones de su destitución, y con las posturas, calificadas como neoliberales, del gobierno de Vicente Fox. El Tucom y los reacios a la reforma energética fueron desactivados. La *modernización* del sector energético, así planteada, es, sin embargo, una posible opción de salida al atrincheramiento Estatalista, "nacionalista y revolucionario" del priísmo. Las directrices programáticas de la plataforma electoral del PRI para el 2006 quedaron así establecidas.

En todo ello, la relación Madrazo-Unidad Democrática y Elba Esther Gordillo seguía siendo la asignatura pendiente.

3. *Hacia un principio de solución negociada de la confrontación interna*

Destituída de la coordinación de la fracción parlamentaria del PRI en la Cámara de Diputados en los inicios de la LIX Legislatura (diciembre de 2003), la secretaria general del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI, la profesora Elba Esther Gordillo, tenía la legítima aspiración de asumir la presidencia interina de su partido una vez que el dirigente nacional, Roberto Madrazo, se registrara como candidato a la candidatura presidencial del PRI. Pero esa aspiración, fundada en el artículo 164 de los Estatutos, no contó con el aval de los seguidores de Madrazo ni, a final de cuentas, del mismo Tucom que la había respaldado.

Poco antes de la XIX Asamblea, a principios de marzo de 2005, las cosas transcurrían bien para la profesora Gordillo. El enfrentamiento de Madrazo con la Secretaria General llegó a una tregua al eliminar de la agenda el asunto de su posible expulsión. En la apertura de los trabajos de las mesas plenarios, el tabasqueño propuso eliminar el tema, con lo que logró evitar un probable enfrentamiento con el Tucom. Este fue el paso previo a la exoneración definitiva de Elba Ester Gordillo, por parte de la Comisión Nacional de Justicia Partidaria del PRI, de presuntos actos de "traición" contra ese partido, promovidas por militantes de Oaxaca, Bala California y el Distrito Federal e interpuestas desde la segunda mitad de 2004²⁶.

²⁶ El miércoles 9 de marzo se publicó "en estrados" del CEN del PRI la notificación oficial por la que se desecha la última denuncia que quedaba contra la actual secretaria general, de las cuatro que habían sido radicadas desde el año 2004, *El Universal* y *La Jornada*, 14 de marzo de 2005.

Con esa resolución de la Comisión, Elba Esther Gordillo quedaba legalmente habilitada para ocupar la presidencia del CEN del PRI en caso de renuncia de Roberto Madrazo (para lanzar su candidatura por la Presidencia de la República), aunque políticamente cuestionada. El litigio era en torno al artículo 164 de los Estatutos, de acuerdo con el cual, ante la renuncia del dirigente del PRI el secretario general asume el cargo. El grupo de gobernadores que ha impulsado a Madrazo, encabezado por Ulises Ruiz (Oaxaca) y Manuel Andrade (Tabasco), propusieron que el Consejo Político Nacional modificara su contenido para impedir el interinato de la profesora Gordillo (*El Universal*, 14 de marzo de 2005).

Hasta antes de julio, los bandos estaban divididos. El gobernador de Durango, Ismael Hernández Deras, sostuvo que al margen de cualquier negociación política entre grupos deberá respetarse el estatuto que permite a la secretaria general del PRI suceder a Roberto Madrazo en la dirigencia nacional de ese partido; a su vez, el ex candidato presidencial e integrante de Unidad Democrática, grupo antagónico a Madrazo, Francisco Labastida, consideró que el paso de Gordillo por la dirigencia deberá ser breve, apenas el justo para convocar a elecciones y elegir un nuevo dirigente (*La Jornada*, 18 de marzo de 2005).

La dirigencia nacional del PRI y el grupo Unidad Democrática acordaron tratar ese y otros temas sobre Estatutos en la próxima sesión plenaria del Consejo Político Nacional²⁷, pero en realidad el tema fue abordado por Madrazo y el Tucom el sábado 9 de julio de 2005 y sus acuerdos se formalizaron durante el 48 Consejo Político Nacional efectuado el 12 de julio. El acuerdo fue: "no hay condiciones" para que la secretaria general reemplace al presidente del PRI (*Reforma*, 12 de julio, 2005) y le pidió a Roberto Madrazo permanecer en su cargo hasta el mes de agosto, es decir, que no renunciara ese día, para dar más tiempo a la negociación política, lo que él aceptó.

Si el arreglo político se pacta en torno a la distribución de los espacios de poder, Unidad Democrática y Madrazo disponen no sólo de la candidatura presidencial, sino también de la dirección del PRI así como de los 128 escaños del Senado y los 500 de la Cámara de Diputados, un amplio margen de acción. Estas pueden ser parte de las "reglas claras" que ha pedido Unidad Democrática²⁸.

Hay, en efecto, una dimensión legal que, sin embargo, ya no parece estar en el centro de los posibles acuerdos entre Madrazo y el Tucom acerca de la sucesión en la presidencia del CEN del PRI. A últimas fechas, en el ánimo de ambos ha pesado más la ruta política seguida por la profesora Elba Ester Gordillo y el sindicato de maestros (SNTE) que ella lidera, de acercamiento al gobierno de Fox y al PAN, tanto como su pretensión de apadrinar una nueva opción política, todo lo que, a juicio de los priístas, deja en claro un doble juego de la profesora Gordillo. Madrazo y el Tucom saben bien que una escisión puede tener un costo electoral decisivo en la muy competida contienda por la presidencia, y no están dispuestos a correr ese riesgo. Neutralizada desde su destitución como coordinadora parlamentaria, la profesora Gordillo rebasó los límites de su convivencia con el PRI y pasó al autoexilio a pesar de ostentar la secretaría general del CEN de ese partido. Sus problemas de salud la alejaron aún más de sus responsabilidades. De ser así, la suerte política de la profesora Gordillo pasó a segundo plano; la prioridad es el futuro del PRI, y en ello coinciden Madrazo y el Tucom.

Conclusión

Los priístas descubrieron muy tarde, en los principios del siglo XXI, que el PRI es un partido político y no una institución estatal o un órgano del poder presidencial. Cuando intentaron reaccionar ya habían sido echados de la presidencia de la República, se encontraban en la oposición y con carencias fundamentales: aparte de ya no contar con el *líder natural* (el Presidente de la República), tampoco tienen un liderazgo unificador ni un horizonte ideológico definido y menos compartido. Nacidos y crecidos al amparo del grupo gobernante, era atribución informal del Presidente de la República definir los contenidos programáticos y el rumbo ideológico del PRI. Por ello, los priístas lo mismo fueron los más radicales defensores del Estado omniabarcante e interventor que su contrario, liberales-sociales. Habitados a observar la política desde el Estado, la derrota presidencial del año 2000 agudizó su confusión ideológica, de identidad, de la que no aciertan a encontrar la salida, ni han podido construir un nuevo liderazgo.

²⁷ El secretario técnico del Consejo Político Nacional, David PENCHYNA, puntualizó que para evitar "especulaciones" sobre la posibilidad de que asuma o no el liderazgo del PRI Elba Esther Gordillo, el asunto se discutirá específicamente en el pleno del Consejo. *El Universal*, 14 y 19 de marzo de 2005.

²⁸ Unidad Democrática pide reglas claras para elegir al candidato presidencial del PRI para 2006. "El ánimo es llegar a acuerdos con la dirigencia del partido", dijo Enrique Jackson, *El Economista*, 4 de marzo de 2005.

El PRI requiere dotarse de un nuevo liderazgo, un liderazgo moderno, incluyente, flexible, que se entregue creativamente a la lucha por los cargos públicos, que se apegue en todo y por todo a la legalidad interna y externa, un liderazgo que dirija y le de curso a la acción de sus militantes, que no imponga por la fuerza o la trampa, un liderazgo que construya y reconstruya equilibrios entre los disímboles grupos de interés que integran ese partido, un nuevo liderazgo que reorganice a sus seguidores, reordene la organización e impulse pautas transparentes, abiertas y democráticas de comportamiento, en fin, al PRI le sigue haciendo falta un nuevo liderazgo creíble, que persuada y motive a continuar dando grandes batallas, pero todo ello tendrá sentido y significado si se hace al servicio de una causa: por el bienestar del país, por el mejoramiento colectivo. Un sustituto necesario al super-presidencialismo que precedió en la política mexicana es la construcción de estos nuevos liderazgos.

Por lo pronto, la relación de Unidad Democrática (Tucom) con Roberto Madrazo parece haber encontrado un principio de solución, con lo que puede percibirse que el PRI trabaja para llegar a la elección presidencial unificada con Madrazo como abanderado presidencial, aunque debemos insistir en que ni el proceso de selección del candidato ni los conflictos han concluido.

Relación de fuentes consultadas

El Universal, 2004-2005

Reforma, 2004-2005

La Jornada, 2004-2005

PRI. Declaración de Principios, 2005

PRI. Estatutos, 2005

PRI. Programa de Acción, 2005

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos